

JAIN VIVACE

Una epifanía de la danza y del placer liberador del movimiento, expresada a través de la geometría tímbrica del cuerpo, de la gestualidad de su ritmo convulso, sugiriendo su liberación de los límites del color y del espacio. Expresa igualmente el misterio ancestral de los sentidos, y su vínculo humano con la naturaleza y su magia. La intensidad de la pintura transfiere su plenitud envolvente, la conciencia transfiguradora del baile. Que todos somos corporales, que todos somos sonidos

COLECCIÓN DEL ARTISTA
 © FOTO: ANDRÉS MORIN, 2020
 © MIQUEL BARCELÓ, VEGAP, MÁLAGA, 2021



La danza de Barceló

Sus figuras están sujetas a los lenguajes del ritmo, tanto en su vaivén del lleno al vacío como en la hermosa soltura del trazo; se puede constatar en su actual exposición en el Museo Picasso de Málaga

GUILLERMO BUSUTIL

Sesabe de lo telúrico en la obra de Barceló, que lleva en su ánimo un volcán de mar. Raíces de la naturaleza que el artista plasma en la vitalidad de su expresión plástica que escapa siempre de lo inmóvil. Da igual si se trata de cerámica, de lienzo o de escultura. Que el dibujo, la mancha, el gesto, narren acerca de personas que trabajan, del latido de un paisaje, de flora y fauna, de plenilunios o de la metamorfosis, como engloba esta exposición en el Museo Picasso Málaga hasta septiembre.

En muchas de sus piezas la danza sucede. Son bailarines sus figuras –a veces en un éxtasis que evoca la experiencia sensorial de los chamanes, y otras el énfasis de la alegría– sujetas a los lenguajes

del ritmo, tanto en su vaivén del lleno al vacío en las composiciones como en la hermosa soltura del trazo que ejecuta el flujo, la sublevarción del movimiento y sus gravitaciones. Su esencia la resuelve Barceló igual que un coreógrafo que alterna una pincelada briosa, espontánea en su agitación o en su manera de sostenerse suspendida en el aire. Juega encantamientos con la textura de las ondulaciones cromáticas que se ajetrean en el cuadro, y con cada una consigue contagiar las cadencias del alborozo y del espíritu que se libera. Amarillos en ebullición, azules Prusia, rojo cadmio, ocre, son efluvios de la música y sus melodías, en las que brazos, pelvis y piernas, son los personajes que ejecutan lo que el baile cuenta.

Juega con la textura de las ondulaciones cromáticas, y con cada una contagia las cadencias del alborozo y del espíritu que se libera

Actúa como un coreógrafo que alterna una pincelada briosa, espontánea en su agitación o en su manera de sostenerse en el aire

Se aprecia perfectamente esta riqueza de significaciones de las siluetas gestuales en acuarelas como *Jain vivace*, donde la figura transmite un entusiasmo dionisiaco y sensual sujeto a la habilidad de los pasos aéreos. El desenfado de su forma apolínea, en la línea y el compás, recuerda a las que protagonizan *La danse de Matisse*. Posee igualmente la solidez vital del color, y la no presencia del rostro que en la pintura de Barceló cede relieve al simbolismo vegetal de la máscara. Un rasgo de la teatralidad de la fusión mágica con los espíritus. Pareja a esta acuarela está *Jain*, donde el mismo personaje vira al amarillo y su feminidad en *arabesque* se contorsiona con más agitación polirrítmica, expresando desbordamiento sexual, la imantación del deseo y sus me-



tamorfosis –el leitmotiv de las formas cambiantes en comunión con la música. Al igual que Picasso, Barceló va de una pieza a otra, las continúa, explora sus variantes. Le suma a las anteriores *Danse indienne* con mujeres magentas, en reverberación las cadencias de sus talles transformándose en palmeras, formulando una ceremonia de transición de adolescente a mujer o una celebración de la fertilidad. A su lado, *Belladonna* representando el baile como un lenguaje de la seducción y de la catarsis. Su poder de transformación de los estados de la conciencia está igualmente plasmado en *Pause verte*, cuyos cactus transmutan en danzarines o viceversa, mediante el dibujo y el color escapando de su caligrafía plástica, con la excitación liberadora de la movilidad. La misma que transmite la conversión de las volutas y acantos de sus cerámicas de resonancias de faunos y minotauros en una bacanal de primavera.

Recuerdan estas composiciones físicas, como instrumentos y expresiones del ritmo, las representaciones sujetas a una melodía de *Los trazos de la canción*. En sus páginas Bruce Chatwin cuenta la manera en la que los aborígenes del desierto de Australia andaban nómadas sobre la tierra, cantándola en dibujos a modo de partitura, y que unas veces aludían al sueño de un animal simbólico y otras a

3er TERCIO
 Es curiosa esta pintura que se escapa en cierto modo del concepto de la muestra pero en la que imanta la fuerza del movimiento a partir de la energía expansiva del color, que consigue un centelleo lumínico, suscitando un magma de tensión en la acción aparentemente suspendida entre el matador y la res. Pero en medio de su poderoso campo magnético, en el que la imagen es un todo, existe una conciencia de los movimientos que están sucediendo
 COLECCIÓN PARTICULAR
 © MUSEO PICASSO MÁLAGA
 © MIQUEL BARCELÓ, VEGAP



PEINTURE PARIÉTALE SUR TOILE. Bisontes, carneros, ciervos pacen y a la vez insisten una danza de celo. La obra plasma un bestiario de la fuerza totémica de los animales más primitivos, su vigor ancestral expresado en el volumen del dibujo
 © MUSEO PICASSO MÁLAGA

Hay una conexión con Miró y Picasso; al igual que este, Barceló va de una pieza a otra, las explora en sus variantes

La pintura también como el espejo frente al que los bailarines improvisan, se buscan, se corrigen, se inspiran



ESPADÓN. Es magnética esta coreografía marina con latido expresionista en el dibujo, en la viveza inquietante de los ojos saltones, vigilantes, de los peces espada
 © MUSEO PICASSO MÁLAGA

un relato de sus antepasados. De esa huella antropológica hay algo en escenas de esta exposición como *Espadón*, una preciosista coreografía acuática de cinco peces espada, en oscilación su anatomía bajo el mar del que emergen en un ballet azul y abisal, semejando sus ejes el trancé de los derviches. Continúa ese universo de la ofrenda animista en una polifónica *Peinture pariétale sur toile* donde bisontes, carneros, ciervos pacen y se aparecen en una danza de celo. Cabezas de vigor ancestral en doble dirección de la cópula, del sueño. Alerta vigilan al espectador sus ojos intensos, vivos, en la de toda la fauna retratada. Por uno de los meandros del cuadro, un pez espada orilla la tierra y el mar. Las dos maternidades de la naturaleza humana que derivó en ese antiguo combate entre el hombre y el animal. Su litigio lo expresa el mallorquín en *3er Tercio*, un campo magnético en el que convergen la materia, la luz, las texturas, la sinestesia impresionista del baile del sol en la arena del ruedo. En su epicentro la dramaturgia del toro que embiste y en su mismo instante en trasiego feroz ocurre el vuelo de la muleta, la cadera del torero que gira en su suerte entre la vida y la muerte. Magnifica la garra centripeta de este lienzo y su vibración.

Hay en muchas de estas obras del 2019 de Miquel Barceló una conexión con Miró y *La danse des coquelicots*, y con *Faunes et chevrets* de Picasso, magistrales en llevar a la pintura este intangible arte que se funde en los cuerpos de quienes la realizan y perece al concluir el movimiento. La pintura también como el espejo frente al que los bailarines improvisan, se buscan, se corrigen, se inspiran y se niegan a contemplarse en silencio detenido frente al éxtasis del tránsito del lirismo, del brío, de la danza como poema. |

Miquel Barceló. Metamorfosis
 COMISARIO: ENRIQUE JUNCOSA. MUSEO PICASSO. MÁLAGA.
 WWW.MUSEOPICASSOMALAGA.ORG. HASTA SEPTIEMBRE